

LA BALADA DE LA LUZ

ARGUMENTO

del melodrama en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

DON EUGENIO SELLÉS

MUSICA DE

DON AMADEO VIVES

Estrenado en Madrid, en el Teatro la Zarzuela, la
noche del 13 de Junio de 1900



EUGENIO SELLÉS

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID

EN LIBRERIAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Isabel.	Soldado 3.º
María.	José.
Aldeana.	Pedro.
Esteban.	Húngaro 1.º
Quintín.	Idem 2.º
Un capitán austriaco.	Un aldeano.
Soldado 1.º	Un pastor.
Idem 2.º	Nigromante.

Aldeanos, aldeanas y pastores, húngaros, bailarines, soldados, etc. etc.—La acción en Hungría durante la rebelión separatista de 1848.

Barcelona.—Representante exclusivo con depósito de estos argumentos, D. Eduardo Ballarín, Lauria, 26, ó Kiosco del Teatro Nuevo á quien pueden pedir colecciones y tomos de 25 argumentos diferentes á 1'50 pesetas, la bonita baraja del amor, la edición económica de Accidentes del trabajo, etc., etc. Recibos de Lotería á dos tintas que sirven para todos los sorteos.

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano, que tiene esta Casa.

Aida.	La Bohemia.
Africana.	Marta.
Barbieri di Seviglia.	Poliuto.
Cavalleria Rusticana.	Lucía di Lamermoor.
Dinorah.	Mignon.
Fra Diavolo.	Norma.
Faust.	Rigoletto.
Favorita.	Traviata.
Gli Hugonotti.	Un ballo in maschera
Gioconda.	Vísperas Sicilianas.
Il Profeta.	Otello.
Il Trovatore.	Roberto el Diablo.
La Forza del Destino.	Tosca.
Linda de Chamounis.	

Es propiedad de Don Celestino González, el cual
perseguirá ante la ley al que le reimprima sin su permiso.

LA BALADA DE LA LUZ

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza de una aldea de Hungría. Es de día.

Al levantarse el telón aparece en la plaza algunos aldeanos mirando al fondo por donde se siente ruido de gente, enseguida por una de las calles viene el coro de aldeanos, aldeanas y niños, corriendo y gritando.

Música.

Hombres ¡Eh, eh! ¡Paso, paso!
Aquí los tenemos.
Ya vienen.

Mujeres ¿Quién viene?

Hombres Los titiriteros.

Otros Mujeres que bailan,
y tios muy negros.

Otros Y un mono muy grande,
y un oso muy feo.

Unos chicos de los que están en la plaza intentan salir de ella para esperar de cerca la llegada de los húngaros. Sus madres se lo impiden, asiéndolos.

Chicos Suélteme usted, madre,
que yo quiero verlos.

Mujeres Roban á los niños;
estate aquí quieto.

Por una de las calles desemboca en la plaza una cuadrilla de Húngaros vagamundos, capitaneados por Esteban. Traen panderos y otros instrumentos músicos apropiados. Visten trajes caprichosos. Entre ellos vienen dos

monos y un oso. Estos dan algunos saltos, y los chicos y las mozas que están en la plaza huyen de ellos cantando.

Chicos ¡Que muerden!

Mozas ¡Que embisten!

Chicos ¡Qué miedo!

Mozas ¡Qué miedo!

Est. (Sujetando á los bichos).

No hay miedo; somos gente de paz.

Si os hemos asustado, señores, perdonad.

Húngaros) La, la, la ra la

Húngaras) la ra la, etc.

Est. Si dais vuestra venia y estais para ocios, presétoos, señores, un pueblo ambulante; con él van sus casas, familias y socios.

(Por los monos y oso.)

Si no os incomodan aquí dormiremos; sino, seguiremos camino adelante.

Camino adelante, buscando otra aldea, que el mundo es la patria del húngaro errante.

Vagar es su vida.

Su oficio, danzando ganar la comida y andar siempre y siempre camino adelante.

Húngaros) La, la, la ra la

Húngaras) la ra la, etc.

Est. Vivimos de paso, dormimos al raso

en pública plaza ó en era distante.

Y cuando amanece, dos cosas tenemos: la noche á la espalda y el día adelante.

Húngaras Nosotras bailamos.

Húngaros Nosotros cantamos.

Est. Nos paga quien gusta,

se va quien se asusta;
acá nos alojan,
de allá nos arrojan
temiendo las mañas del húngaro andante;
y ya bien pagados,
ó hambrientos y echados,
andando á otra tierra camino adelante.

Coro

La, la, la ra la
la ra la, etc.

Esteban pregunta á los aldeanos si les han asustado con su presencia á lo cual contesta José diciendo, que es por la fama que tienen de robar. Esteban dice que no les conviene robar á los que les dan de comer y que no son gente mala sino húngaros vagamundos que prefieren la libertad aunque sea á costa de privaciones á tener que soportar el yugo extranjero; pues son tan patriotas como los primeros. Al oír esto los aldeanos dan un *viva Hungría* al que contesta Esteban diciendo que no vivirá mucho tiempo, pues por el camino ha visto acercarse á los austriacos que saquean y matan todo lo que encuentran. Se asustan los aldeanos y salen á preparar sus cosas para huir y mientras, Esteban trata de convencer á José para poder dar una función con su cuadrilla de húngaros.

José dice que no quiere cantares, pues tienen en el pueblo dos alhajas, una de ellas la ciega Isabel. Esteban dice que la hará proposiciones para que se una á su compañía, pero José dice que no lo logrará, pues Isabel si canta es por hacerse oír de su novio el tañedor de zampona mejor de la comarca, que á su vez toca tal instrumento para guiar los pasos de la ciega. Se oye á lo lejos la voz de Isabel por un lado y por el opuesto el sonido de la zampona que toca su novio Quintín.

José dice á Esteban que si quiere oír lo que los dos enamorados llaman la *balada de la luz* tiene que escon-

erse pues los tórtolos no se arrullan delante de gente. Se van por la derecha y sigue oyéndose la voz de Isabel hasta que entra en escena cantando por un lado y luego Quintín por el otro tocando su zampoña y formando un diálogo musical.

Música.

Isab.

Era una niña que al brillo
de un relámpago cegó,
y la triste se quejaba;
luz cruel, ¿qué te hice yo?
No siento no ver el mundo
con su vida y esplendor,
ni la tierra con sus flores,
ni los cielos con su sol.
Más sienten mis ojos muertos
dejar de ver á mi amor,
y no saber si en los suyos
hay verdades ó traición,
no lloreis, ojitos muertos,
—la luz así contestó,—
lo que tomas por desdicha
es un celestial favor.

(Entra Quintín.)

Penetré por tu pupila,
la herí con mi resplandor,
la hallé cerrada á mi vuelta
Y en tí enccnté mi prisión.
Desde entonces prisionera
mi luz vive en tu interior,
relampaguea en tu mente
y alumbra tu corazón.
«No envidies ojos que vean,
porque ves más y mejor

teniendo luz en el alma
y fuego en el corazón.
Y pensando en sus amores
la niña se consoló,
pues vió á su amado en el alma
y le ama en el corazón.»

Quin. Si me quieres, no es milagro
que se enamoren los ciegos:
tampoco ven los oídos
y el amor entra por ellos.

¡Qué importa ser ciega! Por tierras y mundos
con mi mano cogida te llevo.

Y al sentir los calores que abrasan mi pulso
y al sentir como tiemblo
si no ves lo que dicen mis ojos
pasa á tí lo que siente mi pecho.

Isab. Las que bien me quieren dicen que eres rubio
las que mal me quieren dicen que moreno.

¿Qué le importa al amor de colores?

Tú vas aquí dentro,
te retrata el cariño á su antojo,
y tu amor y tu cara y tu pelo
todo tiene colores de cielo.

Los dos Solitos y pobres
andamos el mundo,
ni bienes, ni padres, ni hermanos tenemos.

Tendremos la gloria,
los dos de la mano juntitos viviendo,
ni á penas ni á males,
ni nada tu temes, ni nada yo temo.

Quintín dice á su novia si está preparada y ella contesta que pueden marchar cuando quiera, con lo cual se acabarán sus penas. Fijan la boda para el día siguiente, para poder emigrar juntos de la aldea.

Entran Esteban y José seguidos de los húngaros y el primero entusiasmado por la voz de Isabel dice que es una pérdida para el arte que no quiera darse á conocer en público, luego se acerca á los novios y les felicita por su boda que cree van á realizar en mala ocasión, pues la guerra estorbará sus planes. Los prometidos le explican que precisamente por la guerra es por lo que se casan, pues quieren emigrar para no caer prisioneros y como una muchacha honrada no puede irse con su novio, han decidido casarse para poder huir juntos. Esteban dice que habrá boda y dinero pues él se lo ofrece con la condición de que entrase en su compañía. Isabel no accede por preferir la libertad á todos los bienes.

Se oye fuera tumulto y José entra precipitadamente anunciando la presencia de los austriacos; todos huyen despavoridos menos Isabel y Quintín que se queda defendiéndola. Vuelven los aldeanos despavoridos diciendo que están cercados y á poco aparecen los soldados austriacos cantando.

Música

(Coro de tropa austriaca dentro).

A sangre y á fuego,
avanzad, avanzad.

Todo nuestro ó de las llamas
á incendiar y matar.

Quin. (Uniéndose á Isabel para defenderla).

Si me la arrebatan,
¿qué será de mi?

Isab. Eso es lo que pienso:
¡qué será de tí!

Cap. Que la tropa prenda
al que armado esté.
Y al que se defienda
muerte se le dé.

Quin. En los hombres que resisten
el acero ensangrentad.
Perseguir á las mujeres,
eso es bárbara crueldad,
y el que toque á la que quiero
sin las manos quedará.

Soldados Mozo insolente,
ya verás tú.

Acometen á Quintin y lo separan de Isabel á viva fuerza. Quintin se desprende, forcejeando, de los soldados que le tenían detenido; sorprende al capitán, le arrebató rápidamente una pistola del cinto, y se pone delante de Isabel para defenderla gritando al mismo tiempo.

Quin. ¡Viva la Hungría!
¡Viva Kossuth!

Isab. (Aterrada).
¡Déjame! ¡Sálvate!
¡Sálvate tú!

Simultáneamente con esto un soldado se acerca al grupo que forman Quintin é Isabel y se abruza á esta. Quintin da un paso atrás, prepara la pistola y la dispara contra el soldado que está muy junto á Isabel y cae casi á los pies de ella. Esta cree que el caído es Quintin y se echa de rodillas sobre él.

Isab. A él le dió la bala
y á mí me mató.

Se desmaya sobre el soldado. Quintin cree que la bala ha dado á los dos por estar tan juntos, y es acometido por un violento terror nervioso, cantando temblándole la voz y tartamudeando.

Quin. Yo la he matado...
yo... yo... yo... yo...

Dice estos últimos monosílabos casi con la garganta, como si no pudiera pronunciar con su lengua paralizada,

Intenta acercarse á Isabel, pero los soldados lo desarman, llevándoselo preso. Quintin hace ademanes de desesperación. Los aldeanos forman un grupo alrededor de Isabel y el soldado muerto.

CUADRO SEGUNDO

Aduar de una tribu húngara. En el fondo derecha un teatrillo ambulante. Al levantarse el telón aparecen durmiendo en el suelo varios húngaros.

Entra Esteban y despierta bruscamente á los húngaros, sus subordinados, que se levantan protestando de la dureza de la cama.

El director hace notar que es la hora de la representación y los húngaros notan la falta de Isabel que anda por los alrededores buscando á su novio prisionero de los austriacos. Esteban teme que por medio de sus canciones y de sus sonatas con la zampoña se hayan encontrado y se deshaga su plan que es dar una representación á los austriacos que le producirá buenos cuartos.

Entran el capitán y soldados austriacos reclamando la pantomima anunciada. Esteban se disculpa diciendo que falta la cantora principal á lo cual dicen los austriacos que si no canta ella no habrá dinero, pues es la única parte de la compañía que vale algo. El capitán enfadado dice que si no aparece Isabel apaleará á Esteban y este dice que entonces se encontrará á la cantora.

Se oye dentro la voz de Isabel cantando su balada y Esteban madura un plan para hacerla cantar y enemistarla con los austriacos, para lo cual piensa decirle que no están presentes. Entra Isabel y á las palabras de Esteban acaba por insultar á los austriacos que permanecen en silencio haciendo movimientos de ira al oír el insulto.

Isabel por su fino oído descubre la emboscada que la

tendía Esteban, y á su vez da á conocer el odio que el director tiene á los austriacos á los cuales alaba cuando están delante solamente. El capitán al sorprender la traición de Esteban le insulta y dice á Isabel que no ha caído en las emboscadas por milagro, á lo cual la ciega dice que ya lo sabía que estaban allí, pues su fino oído la había descubierto la presencia de los austriacos.

Cuenta luego que se unió á la tribu con la esperanza de encontrar á su novio que anda prisionero. Esteban se apercibe de que un pelotón de soldados se acerca conduciendo á los prisioneros y para que Isabel no note la presencia de su novio dice al capitán que necesita una zampoña para la función y que deben quitársela á un prisionero que la tiene. El capitán accede y Quintín es despojado del instrumento.

Empieza la función y Esteban explica el argumento recitando con la orquesta lo siguiente.

Música

Est. Sabed el argumento, señores bondadosos,
del gran bailable lírico que os ha de entretener.
Ocurre en la morada de seres misteriosos,
graciosas marionetas, remedos de mujer.
Murió la más bonita, de rostro más risueño,
y al verla sumergida en el mortal sopor,
suponen que su calma es sólo largo sueño,
y siguen placenteras danzando alrededor.
Un sabio va, y la fosa prepara al cuerpo inerte;
Las marionetas lloran en triste procesión.
Ni saben qué es la vida, ni saben qué es la muerte;
la muerte para ellas es la separación.
Movida de aquel duelo un hada compasiva,
arráncale á la muerte su víctima precoz;
aún les parece poco, y en mímica expresiva

piden que á la viviente le dé palabra y voz.
—Quizá os arrepintiérais, mis hijas predilectas.—
El hada les responde, y añade por razón:
El cielo os hizo mudas porque seais perfectas;
El habla en las mujeres es una imperfección.—
Insisten las incautas, el hada cede al ruego,
la muerta en cuanto habla murmura y dice así:
—¿Por qué me resucitan y turban mí sosiego?
¡Sin ruido y sin vosotras mejor estaba allí
—Mejor que ingrata y viva estabas muda y muerta,
pensaron sus hermanas al oír la indiscreción,
y á mudez la vuelven, juzgando cosa cierta
que el habla en las mujeres es una imperfección.

Acabado el recitado, Esteban se retira y se descorren las cortinas del teatrillo y aparecen en él seis bailarinas, vestidas de muñecas, con trajes caprichosos, de los cuales cuelgan cascabeles. En el centro del grupo de bailarinas hay puesta en el suelo una especie de camilla muy baja, cubierta con tela de colores alegres y con guirnaldas de flores. En la camilla está echada otra marioneta, como muerta pero sin el aspecto fúnebre ni la postura rígida de la muerte. Las bailarinas danzarán á su alrededor. Cuando la música lo indique y acabe la danza, sale el sabio vestido de nigromante y ejecuta una pantomima que figura el acto de cavar una fosa y sepultar en ella al muerto. Se retira el nigromante, y las marionetas ejecutan otro baile en que expresan su dolor y su llanto por lo que el sabio las ha dicho. Terminado el segundo baile suena dentro la voz de Isabel que representa al hada, y á la cual las marionetas oyen con ademanes de alegría y gratitud. Sale al teatrillo cubierta desde la cabeza á los pies con un manto de gasa y canta junto á la muerta, á la cual va tocándole con las manos, según lo manifiesta la letra: en la cabeza, en los ojos, en los brazos, en el

pecho, y por último en los pies, para infundir en todo ello la vida y resucitar á la muerta, la cual al terminar, se levanta y baila. Mientras canta, Isabel deja á su lado un palo ó cayado, que llevará en toda la obra, y volverá á tomarlo cuando salga definitivamente del teatrillo.

Música.

Isab. Soy el hada de los sueños,
el aire vago es mi ser
me visto de nubes blancas,
mi voz el céfiro es.
Si murió vuestra hermanita,
marionetas, no lloreis,
soy el hada de los sueños
y la muerte sueño es.

Voy á despertaria ahora
con mi mágico poder.

(Se arrodillan al lado de la muerta.)

Vive, cabecita;
ya pensando está,
párpados, abríos;
ya mirando va

Isabel se levanta repentinamente, se aparta de la marioneta y canta con otra entonación lo siguiente.

Isab. Voy cantando por el mundo
esperando otro cantar:
mí dicha es un pajarito
que por el aire vendrá.

Isabel se detiene un momento como escuchando.

Voz (Del público.) Eso no es de la función.

Est. (Saliendo de los bastidores del teatrillo.)

(Aparte.) La maldecida canta su balada
para que responda el novio. (Al público.)
Perdonadla: se ha distraído.

En este momento suena dentro una zampoña tocando la balada de la luz. Isabel queda como encantada de placer, y canta con energía.

Isab. Por el aire como el pájaro

viene mi felicidad;

ahora canto para ella,

alma y voz con él se van.

Sigue la orquesta tocando piano mientras Isabel sale del teatrillo y se dirige hacia donde sonó la zampoña. Esteban la detiene diciéndola que tiene que cantar y ella promete hacerlo si la dejan buscar al que toca. Los soldados dicen que es un sargento que ha oído esa canción á un prisionero que acaba de pasar con un destacamento. Isabel echa á andar hacia fuera de la escena, el Capitán la manda detener y en vista de que no es obedecido ordena que la sujeten á lo cual contesta ella arrodillándose y pidiendo elemencia, pero á viva fuerza es conducida al teatrillo empezando á cantar.

Música.

Isabel empieza á cantar entre sollozos muy conmovida y como con distracción.

Isab. Soy el hada de los sueños,
el aire vago es mi ser,
me visto de nubes blancas,
mi voz el céfiro es,
si murió vuestra hermanita,
marionetas, no lloreis;
soy el hada de los sueños
y la muerte sueño es,
voy á despertarla ahora
con mi mágico poder.
Vive, cabecita;
ya pensando está;

párpados, abríos;
ya mirando va.

(La marioneta pasea su mirada á uno y otro lado.)

Brazos, extendeos.
Late corazón.

(La marioneta extiende los brazos y se incorpora.)

Ya quiere abrazaros,
ya siente el amor.

Todo en ella es vida;

piensa, siente, ve:

ya la muerte solo

préndele los pies.

Flor viva que en tierra

prisionera está,

marioneta mía,

salta y baila ya.

(La marioneta se levanta y baila.)

(Isabel vuelve otra vez á cantar su balada.)

Voy cantando por el mundo

esperando otro cantar:

mi dicha es un pajarito

que por el aire vendrá.

Hablado con la música.

Voz (Del público). ¿Otra vez?

Otra voz Esto es una burla.

El público silba y todos se levantan indignados produciéndose un gran desorden. Isabel vuelve á salirse del teatrillo, y á mezclarse con los espectadores. Esteban la amenaza, el capitán la defiende.

Música.

Est. (al capit.) No es la culpa mía,
perdón y clemencia,

y castigue al punto
la desobediencia.
Cap. Para tí el castigo
por embaucador.
Ídos, ídos sin fiorines
que es el castigo mayor.

El Capitan hace despejar. Todos se van, quedando
solos Isabel y Esteban y algunos húngaros.

(Volviéndose airado á Isabel.)

Est. Tu tienes la culpa,
tu tendrás la pena.
Desde hoy te abandono
á tu suerte negra;
sola por el mundo
vas con tu ceguera.

En este punto Quintin canta dentro con voz gutural,
como un mudo que emite el sonido, pero no articula la
palabra. Isabel al oírlo se anima y dice con alegría.

Isab. No me quedo sola,
no me quedo ciega,
que para guiarme
tengo ya una estrella.

Se despoja violentamente del manto y lo arroja al
suelo. Esteban lo recoge, y él y los húngaros empiezan á
deshacer su aduar, levantar las tiendas y preparar el
carro como para emprender marcha. Los húngaros can-
tan dentro estrofas de la canción del cuadro primero.

Si no me oye, calla,
si él calla lo pierdo.
Voz de mi garganta,
¡quién te diera las alas del viento
que valles y montes
traspasa violento!

Suena dentro el canto gutural de Quintin, cada vez más lejano. Isabel echa á andar, guiada por él, y así va desapareciendo de escena. Siguen dentro las estrofas de la canción de los húngaros errantes con que empieza el cuadro primero. Esteban la canta también haciendo ademanes que recuerdan las frases «camino adelante» de aquel cantable.

CUADRO TERCE RO

Exterior de un castillo antiguo rodeado de un foro visible y practicable. Noche de luna.

Varios soldados austriacos indican á unos pastores el peligro de que se caigan en el foso al mismo tiempo que preguntan si vienen en son de paz, á lo que contestan los pastores que van buscando á una moza que dejaron extraviada por el monte, que iba detrás del destacamento siguiéndolo á distancia y les preguntó dónde pernoctaría la tropa y que al saber que en aquella fortaleza hizo intención de dirigirse á ella á pesar de su ceguera.

Se marchan los pastores y mientras siguen bebiendo los soldados hablan sobre la moza que va perdida y en la suerte que sería para ellos que fuese allí.

Recuerdan que ha dicho ella que se guía por el ruido y que allí no se oye ni una mosca por cuya razón no es fácil que la muchacha dé con el castillo. Invitan á uno á cantar pero el vino que tiene en el cuerpo se lo impide.

A un soldado se le ocurre la idea de hacer tocar la zampoña al prisionero que conducen.

Entra Quintin al cual ofrecen vino que rehusa. Los soldados acuerdan las condiciones en que se quedarán con la presa si acude. Sacan unas cuerdas por las cuales se descolgarán hasta el foso para apoderarse de la mujer ciega.

Cuando Quintin empieza á tocar se oye la voz de Isabel cantando la balada de la luz. El mudo para de tocar lleno de sorpresa y de temor por los propósitos que ve en los soldados respecto á su novia.

Pide por señas vino para seguir tocando y como lo han consumido todo da una moneda para que lo traigan. Sale uno en su busca pero es tal la borrachera que tiene que no vuelve. Sale otro en su busca y tampoco vuelve efecto de la borrachera. El soldado primero se alegra de ello y manda tocar á Quintin dando cabezadas y quedándose gradualmente dormido. Quintin después de cerciorarse empieza á tocar la balada para llamar á Isabel. Esta responde dentro con su canto cada vez más cercano. Aparece la ciega en escena dirigiéndose á la fortaleza sin hacerse cargo del peligro que corre de caer en el foso. Quintin advierte el peligro y deja de tocar para que no avance, pero no lo consigue y cuando su novia llega al borde, él en un esfuerzo de terror y de angustia recobra el habla advirtiéndole el peligro. Isabel se sorprende al oír la voz del que quedó mudo. Quintin desciende por la cuerda y salta al foso reuniéndose con Isabel á la cual abraza con efusión.

Termina la obra cantando lo siguiente:

Quin. Ciega de mi vida.
Isab. Ojos de mi alma.
 Para ver el mundo, para ver la gloria,
 Ya me asiste otra vez tu mirada.

Quin. Ya de nuevo juntitas las manos
 Ni tu nada temes, ni yo temo nada
Los dos Ni tu nada temes, ni yo temo nada.

Se van abrazados por la derecha mientras cae el

TELÓN

Argumentos de venta en esta Casa

- Agua, Azucaril. y Aguard.
Alegria de la Huerta.
Arrastras. | Agua Mansa.
Adriana Angot.
Abanicos y Pañeretas.
Anillo de Hierro. | Azotea.
Alojados | Afinador.
Barquillero.
Buena Sombra.
Batalla de Tetuán.
Balada de la Luz.
Borrachos. | Bravías.
Buenas Formas.
Balido del Zulú.
Barberillo de Lavapiés.
Barbero de Sevilla.
Buena-ventura.
Beso de Judas | Barcarola.
Bateo. | Bruja.
Cariñosa. | Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López. | Cruz Blanca.
Colorin Colorao.
Cabo Primero | Cocineros.
Cabo Baqueta.
Cuerno de Oro.
Cura del Regimiento.
Campanone.
Curro Vargas.
Clavel Rojo. | Cortijera.
Cyrano de Bergerac.
Covadonga. | Cursi.
Ciudadano Simón.
Canción del Naufrago.
Cuñao de Rosa.
Corneta de la Partida.
Cara de Dios. | Celosa.
Capote de Paseo.
Correo Interior. | El Coco.
Código Penal.
- Chavala. | Camarones.
Churro Bragas.
Chico de la Portera.
Chiquita de Nigera.
Chispita ó el Barrio de
Maravillas.
Dúo de la Africana.
Don Juan Tenorio.
Don Gonzalo de Ulloa.
Detrás del Telón.
Diamantes de la Corona.
Dolores. | Dinamita.
Diligencia. Doloretos.
Debut de la Ramírez.
Escalo. | Estreno.
Electra. | Estudiantes.
Enseñanza Libre.
El Tío Juan. | El Veterano.
El Olivar.
El Dios Grande.
El solo de trompa.
El Terrible Pérez.
El puñao de Rosas.
Fiesta de San Antón.
Feria de Sevilla.
Fonógrafo Ambulante.
Fondo del Baul.
Fotografías Animadas.
Figurines.
Gigantes y Cabezudos.
Famoso Colirón.
Gallito del Pueblo.
Guitarrico. | Gaitero.
Gazpacho Andaluz.
Gimnasio Modelo.
Género Infimo.
Gobernadora. | Golfemia.
Húsar.
Hijos del Batallón.
Inés de Castro.
Jugar con Fuego.

Galeria de Argumentos

- Juramento. | Juan José.
José Martin el Tamborilero
Juicio oral.
Jilguero Chico.
Luz Verde. | Los Charros
Lucas del Cigarral.
Luna de Miel.
Lucha de Clases.
Loco Dios. | La Divisa.
Ligerita de Cascos.
La Torre del Oro.
La Trapera. | Lohengrín.
La Mazorca Roja.
La Coleta del Maestro.
La Morenita.
Los Hijos del Mar.
Las Grandes Cortesanas.
'ola Montes | La Boda.
Los Granujas.
La corria de toros
Maestro de Obras.
Mari-Juana.
Marusiña. | Mi niño
María de los Angeles.
Mujer y Reina.
Magyares. | Marsellesa.
Molinero de Subiza.
María del Cármen.
Marina. | Mascota.
Mangas Verdes.
Marquesito | Mallorquina.
Monigotes del Chico.
Milagro de la Virgen.
Manta Zamorana.
Maya. | N'acarena.
María del Pilar.
Niños Llorones.
Nieta de su Abuelo.
Preciosilla.
Piquito de Oro.
Puesto de Flores.
Presupuest. de Villajierde.
Pepe Gallardo
Plantas y Flores.
Pepa la Frescachona.
Perla de Oriente.
Pillo de Playa.
Patio. Parrandas.
Polvorilla.
Querer de la Pepa.
¿Quo vadis? | Revoltosa.
Rey que Rabió.
Reloj de Lucerna.
Reina y la Comedianta.
Santo de la Isidra.
Señora Capitana
Señor Joaquín. Soleá.
Salto del Pasiego.
Sobrinos del Cap. Grant.
Sandías y Melones.
Sombreros de Plumas.
San Juan de Luz.
Tía Cirila.
Tempestad.
Tempranica.
Trabuco.
Tonta de Capiroto.
Tío de Alcalá.
Tremenda.
Tribu Salvaje.
Timplaos.
Traje de Luces.
Tirador de Palomas.
Tambor de Granaderos.
Ultimo Chulo.
Verbena de la Paloma.
Viejecita. | Venus-Salón.
Velorio.
Venta de don Quijote.
Viaje de Instrucción.
Vuelta al Mundo.
Venecianas. | Zapatillas.